RASH MADRID

Nº 12 — RED & ANARCHIST SKINHEADS SECCIÓN MADRID — 01/09/03

Apdo 52137 28080 Madrid http://www.nodo50.org/rashmadrid rashmadrid@nodo50.org

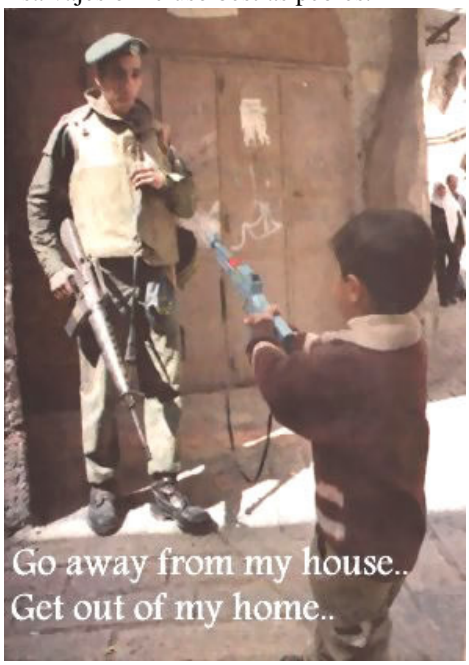
Vosotros me habéis convertido en una bomba humana (descripción de los palestinos en su tierra desde su propia perspectiva).

Yo soy el producto de vuestra tiranía. Vosotros habéis diseccionado las sobras de mi país en pequeños trozos que no son más que ghettos, favelas y campos de concentración. Me habéis cortado el agua y me habéis dejado sediento mientras que los israelitas se bañan en piscinas no lejos de donde vivo. Habéis arrancado mis árboles y profanado mis campos para impedir que me alimente yo y los míos. Habéis cortado el abastecimiento de las medicinas con las que tratar a los heridos, detenéis y humilláis a los palestinos e impedís el paso a los que necesitan atención médica haciendo que mi gente, que son vuestras víctimas, mueran en vuestras fronteras improvisadas.

Vosotros asesináis a los míos diciendo al mundo que estáis defendiendo a vuestros ocupas. Tiráis a matar contra los niños que llenos de ánimo y valentía tiran piedras contra vuestro bien pertrechado ejército en nombre de la libertad.

Vosotros torturáis a los niños y a los prisioneros, y tratáis de obligar y sobornar a mi gente para que se espíen y denuncien unos a otros. Demoléis nuestros hogares e impedís que nos ganemos la vida. Nos matáis por control remoto desde los helicópteros Apache norteamericanos, vuestros colonos que ocupan la poca tierra que nos habéis dejado tiran bombas a nuestras casas y en nuestras calles, y atacan a nuestros niños y a nuestras mujeres con armas de fuego, palos y odio a raudales.
Vosotros ocupáis mis tierras y en las colinas manchadas de sangre posicionáis vuestros tanques y vehículos blindados para disparar a los niños que juegan en la calle. Os habéis apoderado de la Orient House, mi único símbolo de la libertad que había sido donado por un hombre que vale más que todos los israelitas juntos, al tiempo que dejáis que los huérfanos pasen hambre justo al otro lado de la calle.

Vosotros disparáis contra mis depósitos de agua y matáis a los palestinos de servicio cuya única misión en el momento de vuestras brutales masacres era patrullar las calles o simplemente tomar su última cena. Habéis cortado mi electricidad para poder asesinarme más fácilmente en las tinieblas de vuestras oscuras traiciones. Vosotros sois unos cobardes y tenéis miedo de unos niños palestinos que tiran piedras. Nunca los matáis a solas. Vagáis en grupos como jaurías de perros salvajes o incluso bestias peores.



Vosotros nos habéis arrebatado toda esperanza, me habéis arrinconado en una esquina y me habéis despojado de todo lo que es humano. Sólo me queda reaccionar con ira y amargura. Lleno mi cuerpo de explosivos y busco un lugar donde detonarme. Y sí, mato a vuestros ciudadanos, pero ese es el precio que tenéis que pagar por haberme negado mis derechos, los derechos propios de todos los seres humanos, que habéis anulado con la satánica opresión que ejercéis contra mi gente.

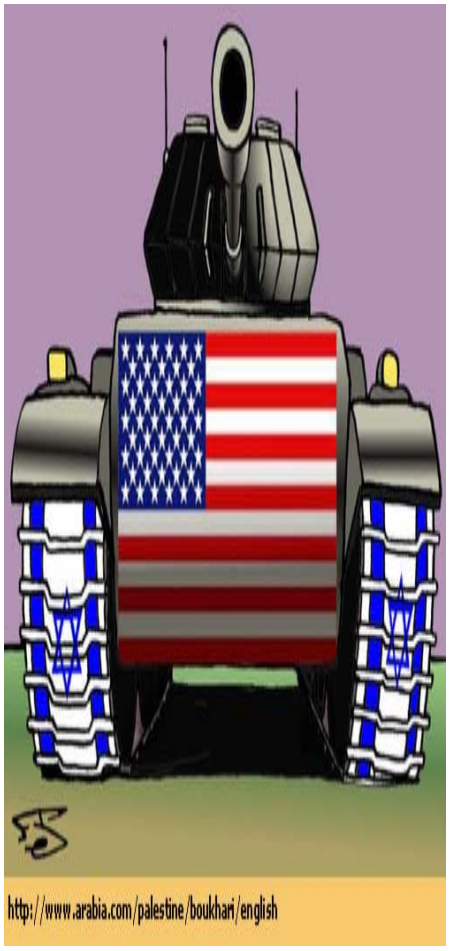
La verdad es que todo es muy sencillo: Dios creó iguales a los hombres y nadie es mejor que otro. Y sin embargo, habéis decidido que los judíos son mejores que los demás, y que tenéis derecho a invadir mis tierras cometiendo robos y violaciones esperando que encima os esté agradecido.

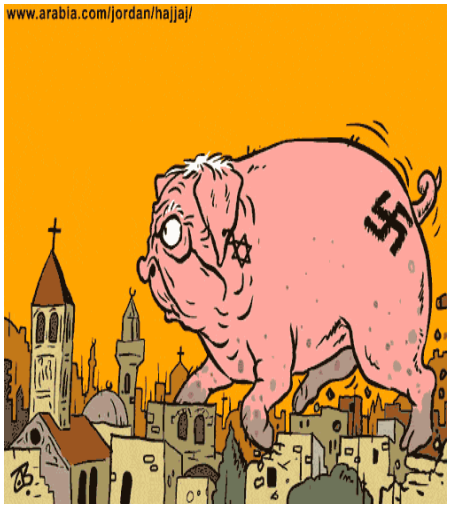
Justo el otro día, un muchacho estaba almorzando. Uno de vuestros colonos que había venido de América tiró una bomba incendiaria en la casa del muchacho. Sus dos hermanos murieron en el acto. Pero él sobrevivió horriblemente desfigurado. Se llama Amar Emeera. Sus cicatrices han transformado lo que era un hermoso niño en un ser grotesco que ni siquiera parece humano. ¿Qué hizo este muchacho para ir por la vida de esta manera?

Vosotros disparáis a los recién nacidos que van en los brazos de sus padres y madres en los coches palestinos. Matáis a las niñas y a los niños palestinos que van o vienen de la escuela y matáis a las niñas y a los niños palestinos que se enfrentan a vuestro ejército con las manos vacías. A uno de estos niños, Muhammad Abu Arrar, le disparasteis y matasteis por protestar contra la invasión de su tierra. Los familiares palestinos del muchacho besaban el cuerpo sin vida mientras era llevado a la franja de Gaza para ser enterrado.

Vosotros matáis a los padres palestinos desarmados que se dirigen a comprar libros y cuadernos para la escuela de sus hijos. Ya no tenéis más excusas para las atrocidades que seguís cometiendo. Bombardeáis las casas de las familias palestinas, matáis en el acto a sus ocupantes y luego decís que las bombas eran del bando palestino; y ello a pesar de que las casas estaban a gran distancia del escenario de la lucha y de que los restos de las bombas hechas en Norteamérica se encuentran entre los escombros de las casas demolidas.

Vosotros estáis castigando sin piedad a tres millones de palestinos, la mitad de los cuales son niños y niñas que viven en los escasos restos de su propia tierra. Y vosotros sabéis de sobra que su único deseo es librarse de vuestra bárbara crueldad.





Vosotros decís al mundo que queréis paz en cada lugar y en cada instante, pero estáis tan lejos de la paz como la tierra lo estaría de un universo que viajase en dirección contraria.

Vosotros habláis de paz con las lenguas bífidas de vuestros líderes belicistas, y luego pretendéis sorprenderos cuando una bomba humana palestina decide explosionarse.

Pero me temo que sólo estaréis a salvo de la amenaza de las bombas humanas cuando busquéis una paz justa y comprensiva y cuando pongáis fin a la invasión de las tierras de los habitantes indígenas de palestina.